Un Asunto Familiar

by Lisa Parker

Category: Hetalia - Axis Powers
Genre: Drama, Family
Language: Spanish
Status: Completed
Published: 2016-04-09 00:17:58
Updated: 2016-04-09 00:17:58
Packaged: 2016-04-27 21:36:39
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,638
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: MartÃ-n se queda con los niÃ±os por un fin de semana. Daniel llega en el peor momento. (Argchi/Argpara Omegavere)

Un Asunto Familiar

Un Asunto Familiar

O

O

MartÃ-n se dijo que este fin de semana serÃ-a diferente. En verdad tendrÃ-a tiempo de calidad con sus niÃ±os. No saldrÃ-an a lugares novedosos ni los sacarÃ-a a tomar helados, podÃ-an tomar el helado en la casa. Ã‰l solo querÃ-a un fin de semana familiar, con los niÃ±os todo el dÃ-a, juguetear y ver televisiÃ³n, ir a la plaza, quedarse mirando pelÃ-culas hasta tarde, comer palomitas y dormir los tres juntos. No dormÃ-an los tres juntos desde que eran cuatro los que solÃ-an compartir la cama y, despuÃ©s de todo, Â¿hace cuÃ¡nto no los veÃ-a ni podÃ-a abrazarlos? El viaje de Manuel se los quitÃ³ por un par de semanas, tiempo que le habÃ-a mostrado cuÃ¡n poco sentido tenÃ-a su vida sin sus nenes al lado. PodrÃ-an mirar Los Simpsons, que a Emma le gustaban tanto.

Ese dÃ-a, MartÃ-n puso la pizza sobre la mesa y la Emmita puso su plato primero. El alfa sonriÃ³ juguetonamente y recogiÃ³ con la pequeÃ±a espÃ¡tula uno de los trozos de pizza que ya estaban cortados. En verdad, a MartÃ-n no le gustaban mucho estas pizzas que uno pide y llegan no mÃ¡s, Ã©l hubiese preferido hacer una por su cuenta pero Â¡se habÃ-an pasado la tarde viendo la tele y la hora de almuerzo la habÃ-an olvidado! Eran como las tres y media y los niÃ±os estaban acostumbrados a comer a las dos (esa era la hora en la que comÃ-an cuando MartÃ-n vivÃ-a con su omega y con sus niÃ±os).

Cuando MartÃ-n dejÃ³ el trozo de pizza en el plato blanco de su hija, oyÃ³ que el timbre sonaba. Carlos lo mirÃ³ con el ceÃ±o fruncido y

Ã©l le devolviÃ³ la expresiÃ³n. No recordaba haber llamado a nadie.

- Â¿Invitaste a alguien? â€“preguntÃ³ la Emma, a punto de sacarle un bocado a la pizza.

- Noâ€¦ Â¿quiÃ©n podrÃ¡ ser?

MartÃ-n se puso de pie y se acercÃ³ a la puerta. Afuera, Daniel estaba esperÃ¡ndolo y le dio un beso amoroso en cuanto lo mirÃ³. MartÃ-n no pudo respondÃ©rselo y se quedÃ³ bien quieto debajo del umbral.

- Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo acÃ¡? â€“le preguntÃ³ con ojos abiertÃ-simos.

- Vine a almorzar con vos, Â¿algÃºn problema? â€“respondiÃ³ el omega.

- EstÃ¡n mis hijos.

- Oh. No lo sabÃ-a, dijiste que este fin de semana no venÃ-an.

- Ya sÃ©, pero hubo un cambio de planes.

- PapÃ¡, Â¿quiÃ©n es?

- Uhm, pasa.

- Â¡Hola!

Los niÃ±os se voltearon al oÃ-r la voz del hombre desconocido. La Emma frunciÃ³ el ceÃ±o porque, Â¿quiÃ©n era ese hombre, que parecÃ-a sostenerse tanto sobre el hombro de su papÃ¡? Carlos, por su lado, le sonriÃ³ con discreciÃ³n. Sentate, sentate, rÃ¡pidamente acuÃ±Ã³ MartÃ-n y cuando Daniel lo hizo, al lado de la Emma, que lo mirÃ³ desconfiada, MartÃ-n le acomodÃ³ la silla.

- Â¿QuiÃ©n eres?

- Â¡Ah! Vos debes ser Emma, la hijita menor de MartÃ-n, Â¿no? Sos muy linda. Tu papÃ¡ habla todo el tiempo de vos y tambiÃ©n de vos, Â¿Carlos, verdad?

- SÃ-, Carlos â€“respondiÃ³ el niÃ±o.

- Yo me llamo Daniel, ahora nos vamos a ver mÃ¡s seguido.

- Â¿Por quÃ©? â€“preguntÃ³ la Emma.

- Porque yo soy el novio de su papÃ¡ y vengo a verlo muchos dÃ-as.

- Â¡Daniel! â€“MartÃ-n no pudo detener las palabras que salieron de la boca de este omega y tuvo que soportar las miradas acusadoras y demandantes de sus hijos. Carlos y la Emma le veÃ-an con las cejas fruncidas y los labios apretados (bien graciosa se veÃ-a su pequeÃ±a carita) y Ã©l no sabÃ-a bien cÃ³mo explicarles aquello que Daniel habÃ-a dejado salir con tanta simpleza.

- Â¿No les has dicho nada? â€“susurrÃ³ Daniel, dejando con lentitud

la rebanada de pizza que habÃ-a tomado desde la cajita.

- Â¿Ã‰l es tu pololo?

- Emma, yoâ€¦

- Â¡Pero tÃº dijiste que no necesitabas otro omega!

- Emma, hija, dÃ©jame explicarlesâ€¦

- Ya, igual no le pongan tanto color. PapÃ¡, debiste habernos contado antes pero bakÃ¡n que estÃ©s pololeando, Â¿cÃ³mo dijiste que te llamas? â€“Carlos le preguntÃ³, despuÃ©s de darle una mascada a su trocito de pizza.

- Daniel â€“comentÃ³ mÃ¡s contento.- Emma, tu hermano reaccionÃ³ muy bien, mirÃ¡, tu papÃ¡ y yo somos novios pero eso no cambia nada, Â¡no te pongas asÃ-!

- Â¡Ya empezÃ³ a mandar! â€“gruÃ±Ã³ la niÃ±a con muecas- Â¡Como la madrastra de la cenicienta!

- Emma, por favor. Daniel estÃ¡ siendo muy amable con vos. A ver, chicos, esto no es comoâ€¦ perdÃ³n por no hablarlo con ustedes antes, pero no encontrÃ© la oportunidad, y Daniel ahora solo apareciÃ³, yo en verdad no tenÃ-a planeado esto.

MartÃ-n recibiÃ³ por respuesta el silencio de sus dos hijos. La Emma se cruzÃ³ de brazos, empujando el platito hacia adelante.

- Yo creo que te olvidaste del papÃ¡ â€“susurrÃ³, lentamente, y el alfa le vio con los ojos tristes.

- Nadie se olvidÃ³ del papÃ¡â€¦ -quiso empezar pero la Emma volviÃ³ a sorprenderlo.

- Yo creo que sÃ- â€“dijo la niÃ±a y luego se puso de pie- Me duele la guatita â€“soltÃ³ antes de echarse a correr a su habitaciÃ³n.

Carlos fijÃ³ sus ojos en MartÃ-n y MartÃ-n no pudo sostenerle la mirada. LamentÃ¡base lo ocurrido y apoyÃ³ sus manos en la mesa, parÃ¡ndose de ahÃ-.

- AndÃ¡ a verla â€“dijo Daniel, entendiendo su acciÃ³n. MartÃ-n sonriÃ³ y le besÃ³ el cabello antes de partir a estar con la Emma.

O

O

- Mi amorcito, Â¿me dejÃ¡s darte un abrazo?

La Emma estaba acostada de guata en la cama, bien silenciosa y sin moverse demasiado. Era capaz de oÃ-r lo que su papÃ¡ le decÃ-a pero no querÃ-a responderle nada.

- Â¿Te acordÃ¡s que cuando eras chiquita la Ãºnica manera de calmarte cuando llorabas era con un abrazo de tu papÃ¡? â€“MartÃ-n insistiÃ³,

usando con su niÃ±a palabras delicadamente tiernas.

Pero la Emma lo interpretÃ³ de otra manera.

- Â¿Me estÃ¡s diciendo llorona? â€“lo increpÃ³, ofendidÃ-sima.

- No, mi amor, me refiero a que sos mi princesa preciosa y que siempre lo vas a hacer.

La Emma se incorporÃ³ lentamente sobre la cama hasta que estuvo mirÃ¡ndolo con fijeza, con esos ojitos de miel que eran iguales de los de Manuel.

- Â¿Entonces por quÃ© necesitas pololear? â€“preguntÃ³, con un tonito tristÃ-simo.

MartÃ-n suspirÃ³, sentÃ¡ndose en la cama e intentando encontrar palabras que la Emma pudiera entender.

- Cuando ustedes se van y... y es de noche, tu papÃ¡ quiere alguien para poder conversar, para poder compartir, para no estar solito â€“dijo en voz baja, un par de mechones rubios cubrÃ-an sus ojos claros.

- Â¿Entonces por quÃ© no vuelves con el papÃ¡? Carlos y yo estarÃ-amos felices. â€“abrazÃ³ la niÃ±a uno de los almohadones rosados de su cama.

- Emma, tu papÃ¡ y yo ya no nos llevÃ¡bamos bien, pero eso no significa que yo te haya dejado de querer, o que siquiera haya dejado de querer a tu papÃ¡. â€“tratÃ³ de hacerla razonar, pero la Emma parecÃ-a reacia a todo- Siempre voy a quererlo, es solo que Ã©l y yo ya no podÃ-amos vivir juntos.

La chiquitita se quedÃ³ callada, mirando hacia abajo, a su pollerita corta y de mezclilla.

- Â¿Por quÃ© no le das una oportunidad a Daniel? â€“pidiÃ³ el alfa, juntando sus manos en una sÃºplica sincera- Una, hacelo por mÃ-.

- No â€“la Emma respondiÃ³ de inmediato.

Fue el turno de MartÃ-n de permanecer en silencio. La Emma mirÃ³ a sus ojos verdes y abriÃ³ la boca.

- Papi â€“llamÃ³- Â¿me puedes dejar solita?

MartÃ-n creyÃ³ entender que la niÃ±a necesitarÃ-a tiempo para procesar toda la informaciÃ³n nueva que Ã©l de sopetÃ³n le entregaba. AsintiÃ³ con la cabeza, dÃ¡ndole una sonrisa. Se puso de pie y atravesÃ³ el umbral de la habitaciÃ³n como con algo haciendo peso sobre sus hombros.

O

O

- Â¿CÃ³mo te fue? â€“preguntÃ³ Daniel inmediatamente vio a MartÃ-n bajar las escaleras y dirigirse hasta el comedor.

- Mal â€“respondiÃ³ no mÃ¡s- No quiere nada. Va a costarle entender.

- PerdÃ³n â€“se lamentÃ³ el omega, mirÃ¡ndolo fijamente- No debÃ- de haber venido. Lo siento mucho, pero es queâ€¦

- No, estÃ¡ bien â€“lo sorprendiÃ³ MartÃ-n- Es mi culpa por no contarles antes. TenÃ-a que decirles y no lo hice. No importa.

Daniel asintiÃ³ y se quedÃ³ mirando a Carlitos, que habÃ-a estado en silencio observÃ¡ndolos.

- PapÃ¡, a la Emma le va a costar entender, igual es chica todavÃ-a â€“dijo el niÃ±o.

- Vos tambiÃ©n sos un chico y lo entendiste muy bien â€“contestÃ³ el alfa.

- No â€“Carlos espetÃ³- Yo ya estoy grande. Tengo 12 aÃ±os.

- Ah, es un jovencito ya â€“Daniel hablÃ³, con una sonrisa- Gracias por entender, Carlitosâ€¦

Carlos moviÃ³ la mano en un ademÃ¡n que querÃ-a decir Â¡de quÃ©! Y MartÃ-n y Daniel se sintieron muy felices por ello.

O

O

La Emma tomÃ³ su celular y marcÃ³ el nÃºmero de Manuel, que se sabÃ-a de memoria. Mientras escuchaba los pitidos comenzÃ³ a jugar con su cabello rubio, pero apenas fueron tres y entonces la voz de su papÃ¡ le llegÃ³ hasta los oÃ-dos, tranquilizÃ¡ndola tremendamente.

- Hola papÃ¡â€¦ -empezÃ³, despacito- Es que mi papÃ¡ dejÃ³ de quererme.

- Â¿Pero por quÃ© dices eso? â€“Manuel la cuestionÃ³- Eso no es verdad.

- Es cierto y se olvidÃ³ de nosotros.

AllÃ¡ por su casa, Manuel dejÃ³ de lado las pruebas que estaba revisando y se quitÃ³ los anteojos, prestÃ¡ndole plena atenciÃ³n a su hija.

- Â¿DÃ³nde estÃ¡s? â€“quiso saber.

- Estoy en la casa del papÃ¡, me duele la guatita.

- Â¿Carlitos estÃ¡ contigo?

- SÃ-, pero no quiero hablar con Ã©l, quiero hablar contigo, Â¿puedes venir a buscarme? â€“pidiÃ³ la niÃ±a, con una voz tan suavecita que Manuel supo que las cosas no andaban bien.

- Obvio, voy al tiro. EspÃ©rame, Â¿ya? No me demoro nada.

- Ya â€“dijo la Emma- Chao. Te quiero.

O

O

MartÃ-n se tensÃ³ un poquito al ver la cara del que solÃ-a ser su omega atravesar la puerta de su casa. En realidad, estaba nervioso porque tenÃ-a a los dos omegas que querÃ-a un montÃ³n reunidos. HabÃ-an quedado en que la Emma y Carlitos pasarÃ-an el fin de semana completo con Ã©l pero era sÃ¡bado y Manuel se aparecÃ-a por ahÃ-.

- Manuel, Â¿quÃ© haces acÃ¡? â€“preguntÃ³ extraÃ±ado.

- La Emma me llamÃ³ para que la viniera a buscar, me la voy a llevar, a ella y a Carlitos.

- Â¿QuÃ©? Â¡No! Es nuestro fin de semana juntos, no podÃ©s hacerme esto.

- Perdona, pero la notÃ© mal cuando hablÃ³ conmigo. Â¿QuÃ© pasÃ³?

MartÃ-n se quedÃ³ callado y Manuel pudo mirar por encima de su hombro a un omega que no conocÃ-a y tuvo una idea vaga de lo que estaba sucediendo. Pero no pudo hacÃ©rselo saber, porque su hijo llegÃ³ a Ã©l bien rÃ¡pido. Manuel le dio un abrazo y le dijo que fuera a arreglar sus cosas, que se iban.

- Â¿Pero no puede irse la Emma no mÃ¡s? Yo estoy bien aquÃ- con el papÃ¡ â€“rezongÃ³ Carlitos.

- Â¿En verdad quieres quedarte? â€“cuestionÃ³ Manuel.

- SÃ-. Lo hemos pasado bien.

- Â¿Puede quedarseâ€¦.? â€“insinuÃ³ el omega.

- Â¡Por supuesto! â€“dijo MartÃ-n-

- Bueno, quÃ©date, voy a ir a ver a la Emma entonces. Â¿DÃ³nde estÃ¡ su pieza?

MartÃ-n lo guio por el pasillo hasta la escalera que daba al segundo piso, durante todo el recorrido, Manuel no fue capaz de quitar sus ojos de encima de Daniel.

- Ya, princesa, Â¿por quÃ© tienes esa cara? Â¿QuÃ© pasÃ³? â€“fue lo primero que Manuel hablÃ³ cuando entrÃ³ a la pieza rosada de la Emma. La niÃ±a se bajÃ³ de la cama y corriÃ³ a enredarse en su cintura.

- Es que mi papÃ¡ dejÃ³ de querernos â€“dijo, con la cara enterrada en el vientre de Manuel.

- Â¿Por quÃ© dices eso de tu papÃ¡? Â¿Acasoâ€¦ acaso tiene que ver con el hombre que estÃ¡ allÃ¡ abajo?

- SÃ- â€“mencionÃ³- Mi papÃ¡ se puso a pololear.

- Â¿CÃ³mo que se puso a pololear? â€“la voz de Manuel saliÃ³ en un

tono mÃ¡s alto del que Ã©l hubiese pretendido pero es que se habÃa sorprendido con la noticia. En verdad, esto era como una confirmaciÃ³n, porque algo se habÃa imaginado en cuanto cruzÃ³ la puerta y mirÃ³ a ese omega de ojos verdes y piel canela sentado en el living.

- Con Ã©l. Daniel se llama. No me gusta.

Manuel acariciÃ³ el cabello con onditas de la Emma, que era del mismo color que el de MartÃn.

- Peroâ€¦ tu papÃ¡ estÃ¡ pololeando sÃ, pero eso no significa que Ã©l ha dejado de quererte â€“hablÃ³ Manuel, con el tono mÃ¡s suave que pudo- Solamente tiene un nuevo novio. Ã‰l tambiÃ©n tiene derecho a volver a hacer su vida y si se enamorÃ³ de nuevo Â¡pues tenemos que estar felices por Ã©l!

- Â¡Peroâ€¦! â€“la Emma no encontrÃ³ ninguna razÃ³n para contradecir a Manuel e hizo un pucherito, separÃ¡ndose del cuerpo de su papÃ¡.

- Tienes que entender no mÃ¡s, Emma, y acostumbrarte. Una cosa es la vida privada de MartÃn y otra cosa son ustedes. Y de ti y de tu hermano, Ã©l nunca se va a olvidar.

La niÃ±a lo meditÃ³ instantes, volviendo a sentarse en la camita. Manuel se acomodÃ³ en ella tambiÃ©n.

- Â¿Entonces mi papÃ¡ no dejÃ³ de querernos?

- Â¡No! Â¡Es que tÃº te pusiste celosa! â€“rio Manuel. La Emma inflÃ³ los cachetitos- Yo entiendo, porque fue algo sorpresivo que nadie se esperaba. Pero tu papÃ¡ no se olvidÃ³ de nadie.

- Â¿Y si me quiere menos?

- Â¿CÃ³mo va a quererte menos? Â¡Eso nunca va a pasar! Aunque tenga pololo, tu papÃ¡ nunca se va a dejar de preocupar, ademÃ¡s, Â¡tÃº eres su regalona!

- Yo no quiero que mi papÃ¡ le dÃ© cariÃ±o a ese seÃ±or, me cae mal. â€“dijo la niÃ±a, cruzÃ¡ndose de brazos.

- Â¡Ah! Eso es otra cosa entonces. No tiene nada de malo que te caiga mal, pero tu papÃ¡ le tiene cariÃ±o. Aunque los dos estemos de acuerdo en que parece que no es muy simpÃ¡ticoâ€¦

La Emma se echÃ³ a reÃr y Manuel la siguiÃ³, sonriendo con ternura despuÃ©s. Le dio una caricia en la mejilla y la atrajo hacia sÃ, abrazÃ¡ndola fuertemente.

O

O

- Manuelâ€¦ -empezÃ³ MartÃn, cuando el omega ya habÃa dejado las cosas de la Emma en el maletero y se habÃa despedido de Carlitos y la niÃ±a estaba esperÃ¡ndolo en el auto.-

- Â¿CÃ³mo tienes tan poco tino para armar un almuerzo familiar con tu pololo y no decirle a los niÃ±os? â€“Manuel le cuestionÃ³, enojado,

un poco por lo menos.

- Â¡No fue asÃ- cÃ³mo pasÃ³! Â¡Daniel llegÃ³ de la nada! â€“se excusÃ³ el alfa- Â¡Y solo lo dijo! Â¡Yo no querÃ-a que esto pasara!

- Ya pasÃ³ â€“se resignÃ³- solo ten mÃ¡s cuidado para la prÃ³xima vez. Y trata de no invitar a tu pololo cuando estÃ©s con los niÃ±os, por lo menos, hasta que la Emma se acostumbre.

MartÃ-n asintiÃ³, con los labios en una lÃ-nea recta. Manuel mirÃ³ hacia su auto y se encogiÃ³ de hombros.

- Bueno â€“dijo- Nos vemos maÃ±ana en la tarde, cuando vayas a dejar a Carlitos.

- Manu.

MartÃ-n lo detuvo, cuando Manuel ya pensaba en marcharse.

- Â¿Mmm?

El alfa dio un par de pasos hacia adelante.

- Que tenga un novio no significa queâ€¦

Manuel lo detuvo, con una mano sobre sus labios.

- EstÃ¡ bien. Ya no estamos casados. Estamos separados â€“le recordÃ³.- Tienes derecho a estar con quiÃ©n quieras. â€“sonriÃ³, despuÃ©s.

- Lo sÃ©, es solo queâ€¦ -MartÃ-n mirÃ³ hacia otro lado y cuando volviÃ³ la vista hacia aquellos ojos miel que tanto habÃ-a adorado, se sintiÃ³ de nuevo como un pendejo de dieciocho enamorado- No voy a quererlo, de la manera que te quiero a vos. Nunca. No podrÃ-a.

Manuel negÃ³ con la cabeza.

- QuiÃ©relo mÃ¡s que a mÃ-, si es que esto es en serioâ€¦ Te va a hacer bien.

MartÃ-n no pudo decir palabras contra eso y Manuel se adelantÃ³. Se alzÃ³ en puntillas para llegar a su mejilla y le dejÃ³ un beso ahÃ-.

- Chao â€“susurrÃ³- Y saluda de mi parte a tu novio. Sigues teniendo buen gusto.

MartÃ-n sonriÃ³ maÃ±oso y dejÃ³ ir a Manuel. Sin embargo se lo quedÃ³ mirando hasta que el auto dio vuelta en la pequeÃ±a calle del condominio, mientras la Emma le decÃ-a chao con la manito desde el espejo de atrÃ¡s.

End
file.